



Introducción a la semana

El día **19 de Marzo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Mar

20

Mar

2018

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21,4-9:

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: - «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.» El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: - «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: - «Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.» Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Salmo

Sal 101,2-3.16-18.19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco, escúchame en seguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8,21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: - «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros.» Y los judíos comentaban: - «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: "Donde yo voy no podéis venir vosotros"?» Y él

continuaba: - «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo SOY, moriréis por vuestros pecados.» Ellos le decían: -«¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: - «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él.» Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada.» Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un pueblo cansado

La lectura de los números nos presenta a un pueblo cansado de caminar, y cuando uno está cansado dice lo que no pretende decir. En esta ocasión habla contra Dios y contra Moisés. Todo lo ofrecido por Dios produce náuseas.

El castigo fue que muchos murieron por las mordidas que le causaban las serpientes. El pueblo se dirige a Moisés para que rece a Dios y les perdone sus pecados. Buscan un mediador entre Dios y los hombres. No hay una relación madura, directa y personal con Dios. Moisés tiene que ser el que medie y calme la ira de Dios y serene el hastío de los hombres.

Un estandarte de bronce puesto para ser mirado es lo que da vida y curación a quien es mordido por las serpientes.

Un Mesías no reconocido

Jesús el Cristo se presenta como el Yo soy, nombre que asumía Dios en la época de Moisés. Ese Yo soy es necesario creer en Él para salir del pecado. Los judíos habían hecho un Dios a su medida, y no reconocen a Dios en Jesús.

La oscuridad del pensamiento hace pensar a los judíos que lo que Jesús propone como profecía, a ellos les parezca un suicidio. Y no es así. Ante la oscuridad del pensamiento está la claridad de sus obras, de sus signos y milagros, de sus palabras.

Los judíos esquivan la oportunidad de buscar a Dios en Jesús el Cristo, aunque muchos creyeron en él. El signo es que el Hijo del hombre será alzado en alto, así sabrán que Yo soy. Habla por obediencia y según las enseñanzas del Padre. Jesús tiene una clara identidad de quién es, y sabe que Dios no le ha dejado solo en su misión.

Unos versículos más adelante la polémica estará servida, ya que Jesús les recriminará a los que se consideran hijos de Abraham, ser hijos del diablo porque tratan de matarlo, ya que su palabra no cala en ellos.

Son discursos provocadores, primero por identificarse como el Dios de Moisés, y después porque no escuchan lo que Jesús ha escuchado de Dios, cosa que no ha hecho Abraham.

Así se van recogiendo los testimonios para dar muerte al Hijo del hombre. En esta Semana santa que ya se acerca, hemos de cuidar nuestra fe, para no caer en la tibieza de la esperanza, creer por encima de todo, es garantía para que esa esperanza se mantenga en alza.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Miércoles

21

Marzo

2018

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“Jesús nos libera del yugo del pecado”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo: -«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no respetáis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la citara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados al punto al horno encendido, y ¿qué dios os libraré de mis manos?» Sidrac, Misac y Abdénago contestaron: -«Majestad, a eso no tenemos por qué responder. El Dios a quien veneramos puede libramos del horno encendido y nos libraré de tus manos. Y aunque no lo haga, conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido.» Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más

robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido. El rey los oyó cantar himnos; extrañado, se levantó y, al verlos vivos, preguntó, estupefacto, a sus consejeros: -«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?» Le respondieron: - «Así es, majestad.» Preguntó: -«¿Entonces, cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el horno sin sufrir nada? Y el cuarto parece un ser divino.» Nabucodonosor entonces dijo: -«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron arrostrar el fuego antes que venerar y adorar otros dioses que el suyo.»

Salmo

Salmo: Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: - «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.» Le replicaron: - «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres"~» Jesús les contestó: -«Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre.» Ellos replicaron: -«Nuestro padre es Abrahán.» Jesús les dijo: - «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre.» Le replicaron: - «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios.» Jesús les contestó: - «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios protege a quién confía en Él

Nos aproximamos a la Pascua y la liturgia nos presenta unos textos de fe comprometida. La lectura del pasaje de Daniel nos hace reflexionar sobre la fidelidad de nuestra fe en Dios. Ante la soberbia deificación de Nabucodonosor, que pretende ser adorado en una colosal estatua de oro, los fieles de Yahveh, exiliados en Babilonia y lejos de su Tierra Santa, deciden desobedecer al Soberano. "El Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido...", y aunque no lo haga, no veneramos tus dioses, ni adoramos la estatua de oro que has erigido". El profeta Daniel nos cuenta en esta historia cómo los tres jóvenes hebreos fueron echados al fuego cantando himnos y salmos a Yahveh. Y cómo el Ángel de Yahveh salvó a sus siervos que habían confiado en Él, provocando la admiración y el respeto de Nabucodonosor, que acabó alabando al Dios de Israel. Este relato de Daniel sugiere que la fidelidad al Dios fiel, que cuida y mira por nosotros, debe estar por encima de los ídolos de oro y riquezas de este mundo, de los reyes y poderosos que exigen pleitesía, y hasta de los sufrimientos y avatares que la vida puede acarrearlos. Daniel pinta un panorama de muerte con la amenaza del horno de fuego, que se pinta también en pasajes apocalípticos y de los últimos días. El fuego separará a buenos y malos, a las ovejas de las cabras, a los fieles del Señor de los malvados que viven en pecado. La salvación de Dios está por encima de la condena humana, y el premio es la bendición y el amparo divino en la vida junto a Dios, tal como nos la promete Jesús con su resurrección.

Jesús nos libera del yugo del pecado

Y este pasaje de Juan nos invita también a esta misma confianza. Jesús, ante los judíos que habían creído en Él, sentencia: "Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Juan está explicando la preeminencia de Jesús, como verdadero profeta de Yahveh, hijo y heredero de Abraham, que encarna la palabra de Dios. El evangelista trasluce, en este texto, una discusión existente en la iglesia naciente entre los judíos herederos, por sangre, de la Promesa y el resto de creyentes, herederos en Jesús, verdadera herencia de Abraham, y verdadero Hijo de Dios que, por la fe en su Palabra, nos hace libres, verdaderos hijos de Dios. En esa discusión con los judíos, Jesús contrapone dos estilos de vida. Los que viven desde el pecado y los que viven en la verdad de Dios. La salvación exige participar de esta vida en Dios. Pertenecer al linaje de los elegidos del reino se manifiesta en una verdadera vida en la casa del Padre, una auténtica vida en libertad. Libertad de vivir en la Verdad, lejos del pecado y de los lazos del mal. Libertad de mirar la vida con los ojos de Jesús, de descubrir en el otro no una amenaza, un extraño, sino al ser querido por Dios que nos pone en referencia con el Dios encarnado. Una veritas in caritate, que decía el Papa Benedicto XVI. Lejos del pecado y abrazados al Jesús liberador. Un Jesús que no se limita a liberar el corazón de la prisión del egoísmo, sino que también comunica a cada uno el amor divino. Jesús es la verdad, el rostro genuino de Dios, que nos enfrenta a nosotros mismos y nos invita a permanecer en Él. Hemos sido liberados por Cristo, y renacimos a su gracia para cumplir el mandamiento del amor. Amamos los unos a los otros como yo os amé. Aquí radica la verdadera libertad del cristiano y así se construye la Nueva Humanidad de todos los hombres en Cristo Jesús.

¿Cómo defendemos la verdad y la libertad en nuestras vidas? ¿Somos referentes de caridad y compasión en las situaciones de precariedad que nos encontramos?



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad San Martín de Porres (Madrid)

Jue

22

Mar

2018

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Éste es mi pacto contigo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17,3-9:

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra, y Dios le dijo: «Mira, éste es mi pacto contigo: Serás padre de muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás Abrán, sino que te llamarás Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré crecer sin medida, sacando pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. Mantendré mi pacto contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como pacto perpetuo. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios.»

Dios añadió a Abrahán: «Tú guarda mi pacto, que hago contigo y tus descendientes por generaciones.»

Salmo

Sal 104,4-5.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8,51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre.»

Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: "Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre"? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?»

Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: "Es nuestro Dios", aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: "No lo conozco" sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría.»

Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo.»

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Éste es mi pacto contigo

Repasando la historia de Dios con los hombres, vemos que Dios tiene “una manía” irresistible. La manía, que le brota de su ancho corazón, de que los hombres puedan gozar de su presencia, de tener relaciones con él. En esta historia, Dios da diversos pasos en su progresivo acercamiento a los hombres. El primer paso es el que nos relata la primera lectura de hoy. Es el pacto que establece con

Abrán, que, a partir de ese momento, se llamará Abrahán, que significa “padre de multitud”, que es uno de los puntos que Dios le promete en ese pacto: “Hacerle padre de muchedumbre” y para siempre: “Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros”.

El segundo paso, en esta historia de amor, es el pacto de Dios con el pueblo judío. “Yo seré tu Dios y vosotros seréis mi pueblo”. El tercer paso será el que realice a través de Jesús, su propio Hijo, con toda la humanidad y para siempre. Dios no quiere dejarnos solos a nuestra propia suerte. Porque es Dios, nos ama y sabe más que nosotros, quiere acompañarnos las 24 horas del día en nuestro difícil caminar por esta tierra. Nos ofrece su luz, su continua presencia, su amor. Es algo que nos recuerda en cada eucaristía, donde nos sigue ofreciendo su presencia y su amor, regalándonos su cuerpo entregado y su sangre derramada, y se instala en nuestro corazón y se hace el dulce huésped del alma.

Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre

Jesús, en su lento proceso de darnos a conocer el pacto que quiere establecer con toda la humanidad, poco a poco, nos va descubriendo la vida que nos propone, las promesas a las que nos llama. En el evangelio de hoy, hace alusión a una sus promesas más deslumbrantes, más ricas en amor y en felicidad: “Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre”. Ante este sublime anuncio, los judíos que están en contra de él y no le aceptan, para replicarle acuden a Abrahán: “nuestro padre, que murió y también todos los profetas”. Jesús no tiene otra manera de rebatirles que acudiendo a Dios, su Padre: “El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: es nuestro Dios”. Es Dios, ni más ni menos, quien está detrás de Jesús, de todas sus palabras, de todas sus promesas, de todo su actuar. Apoyándose en esta verdad, Jesús también afirma rotundamente que él es mayor que Abrahán: “Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día: lo vio, y se llenó de alegría... Os aseguro que antes que naciera Abrahán existo yo”. Nosotros bien sabemos que Jesús es el Hijo de Dios, por eso creemos en él, le amamos y depositamos toda nuestra confianza en sus promesas, entre las que se encuentra nuestra resurrección a una vida de total felicidad y para siempre.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
23 Evangelio del día
Mar
2018 [Quinta semana de Cuaresma](#)

“El Señor está conmigo”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20,10-13

Oía el cuchicheo de la gente: «Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo.» Mis amigos acechaban mi traspié: «-A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengaremos de él.» Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.

Salmo

Sal 17,2-3a.3bc-4.5-6.7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios.
Desde su templo él escuchó mi voz,

y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10,31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: - «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?» Los judíos le contestaron: - «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios.» Jesús les replicó: - «¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: Sois dioses"? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.» Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: - «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad.» Y muchos creyeron en él allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor está conmigo

Es un momento más que apurado del profeta, cuyo corazón se encuentra desgarrado. No es nada fácil su misión; se lamenta de predicar lo que no le agrada y ganarse así la burla de la gente, incluso de su propia familia; el descrédito, y la subsiguiente soledad, parece va en el sueldo del profeta. Judá parece ir a la ruina y no es consciente de su debilidad. Pero, cual ave fénix, el profeta surge de sus cenizas y sus palabras construyen una plegaria sencilla y confiada. El Señor, dice, está con predicador, es la fuerza del que vive como testigo suyo. Frente a la insultante soledad del profeta emerge el vigor del que siempre defiende al indefenso y descartado. El profeta dibuja al Señor como juez implacable de quien olvida a los pobres, porque es juez justo que sabe leer el corazón de sus hijos, y más si la causa de éstos se ponen en sus manos de Padre. La fe del profeta entona una sencilla alabanza del Señor que salvó la vida de los sencillos de las manos impías. Más allá del momento puntual que cada uno viva, a título personal o comunitario, lo cierto es que el profeta sabe, y lo dice bien claro, que Yahvé está con sus hijos y, en todo caso, con el más débil.

Comprendan y sepan que el Padre está en mí y yo en el Padre

En el esfuerzo didáctico que hace Jesús para que los judíos acepten su mensaje y persona, lo que les dice en nuestro texto les sabe a blasfemia a muchos de ellos, bien es verdad que para otros suena a música salvadora y a decisión de retomar el camino con nueva energía. Es el contexto en el que se desenvuelven las acciones y palabras que tratan de comunicar el misterio de la Palabra hecha carne, perfil divino manifestado en su humanidad y que se ofrece para ser asumido en la fe. Palabra para creerla y vivirla. Porque a través de las obras de Jesús de Nazaret que incesantemente dicen mucho de Dios, por la encarnación de la Palabra, se advierte la gloria del Padre en sus señales y, en general, en sus Palabras y obras. Jesús en el Padre, y el Padre en él. Y en Jesús vemos la gloria de Dios para creer en él, y para ver, hay que ser dóciles a la gracia y amor divinos. Las obras de Jesús son siempre de cercanía y consuelo a nuestra lacerada condición, y son las mejores credenciales del Padre, signos que nos llevan a la fe. Dios Padre sorprende más de una vez y en esa sorpresa sacude nuestra modorra que nos torna mediocres; pero si estamos atentos a su gracia su encuentro, su sorpresa, es fuente de vida y empuje para dar testimonio de su presencia en el mundo que, con nosotros, es mejorado y humanizado. ¡Con cuanta luz y convicción nos habla Jesús de su Padre y nuestro, cuánta elocuencia redentora destila su entrega hasta el final! ¡Enorme es nuestra suerte por tenerlo como Maestro!

Las palabras se las lleva el viento, ¿es sabedora la comunidad que los hechos, los gestos y los servicios fraternos nunca se desvanecen?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Sáb

24

Mar

2018

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“La misericordia de Dios llena la tierra”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Así dice el Señor: «Yo voy a recoger a los israelitas por las naciones adonde marcharon, voy a congregarlos de todas partes y los voy a repatriar. Los haré un solo pueblo en su país, en los montes de Israel, y un solo rey reinará sobre todos ellos. No volverán a ser dos

naciones ni a desmembrarse en dos monarquías. No volverán a contaminarse con sus ídolos y fetiches y con todos sus crímenes. Los libraré de sus pecados y prevaricaciones, los purificaré: ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis mandatos y cumplirán mis preceptos, poniéndolos por obra. Habitarán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, en la que habitaron vuestros padres; allí vivirán para siempre, ellos y sus hijos y sus nietos; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Haré con ellos una alianza de paz, alianza eterna pactaré con ellos. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre.»

Salmo

Salmo Jr 31, 10. 11-12ab. 13 R. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11,45-57

En aquél tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: - «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación.» Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: - «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera.» Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: - «¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?» Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos supera siempre

Hermoso texto del Profeta Ezequiel, porque todo él rebosa del Amor, de la Bondad, de la Misericordia y de la Providencia de Dios.

Texto para tener presente a lo largo, no sólo de este tiempo de Cuaresma, sino de toda nuestra vida, porque Dios quiere: «recogernos, reunirnos, llevarnos, hacer, reinar, liberarnos, purificarnos, pastorearnos, morar con nosotros...» y, por si fuera poco en estos siete versículos, por dos veces, nos dice: «ellos serán mi pueblo y Yo seré su Dios.» «Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.»

Dios nos tiene acostumbrados a su cercanía, a su bondad, a su misericordia... pero, cuando nos ponemos a pensar en serio, desde la profundidad de nuestro silencio interior que, Dios, el Eterno, (que no nos necesita para nada) está atento a nuestras necesidades, nos mira con piedad, se anonada y se hace el último entre nosotros..., quedamos impactados y, profundamente agradecidos.

Dios nos supera siempre, pues como dice San Ireneo: «La misericordia, es lo propio de Dios.» Y, en el capítulo 66 del “Diálogo sobre la Misericordia” leemos que Dios dice a Santa Catalina: «La Misericordia es mi señal distintiva.»

Es Jesucristo quien nos revela la misericordia de Dios, ya que ha tomado en Él un corazón de hombre, una sensibilidad de hombre que: se ha emocionado, se ha compadecido, ha sufrido...

La misericordia es la verdadera, única, veraz y eficaz reacción que los hombres tenemos para luchar contra el poder del mal, ya que la crueldad, el mal y la violencia sólo desaparecen cuando pensamos, hablamos y obramos con misericordia.

Jesucristo, encarnación de Dios, con su vida nos demostró esta infinita misericordia, buscando siempre nuestra salvación, ofreciéndonos la posibilidad de volver a comenzar, de convertirnos, y, dándonos la oportunidad de reconocer nuestro propio error.

Dios es todo y sólo Amor. Y, por ser Amor es: apertura, acogida, diálogo. Y, en su relación con nosotros, es siempre misericordia, compasión, gracia y perdón.

Jesús con su muerte, reunió a los Hijos de Dios dispersos

Desconocemos cual era la intención de los que «acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.»

Lo que sí queda reflejado, en el texto evangélico, es la confusión de los sumos sacerdotes y de los fariseos, pues, no está muy clara la relación entre el “milagro de la resurrección de Lázaro” y su interpretación: «vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación.»

Lo que sí parece que queda claro, es que Jesús les era molesto a los jefes religiosos y políticos de los judíos, por lo que deciden que Jesús debe morir, evitando con ello que «perezca la nación entera.»

Caifás desconocía que es Jesús, y sólo Jesús quien, con su muerte, alcanza la salvación a todos los hombres, no sólo a sus conciudadanos, sino a los hombres de todos los tiempos.

También ignoraban, los sumos sacerdotes y los fariseos, que el designio de Dios, desde el principio de los tiempos, es de unidad. Así, como también ignoraban, que su propuesta formaba parte del plan de Dios para salvar al pueblo judío y al resto del mundo. Los hombres podemos creer que ahora estamos haciendo lo que queremos. Pues estamos muy equivocados, porque Dios lo tiene todo bajo su propio control, y, por nuestro camino recto, o por nuestro camino tortuoso, cumplimos siempre su Voluntad.

Dios quiere reunir a los todos sus hijos junto a Él, quiere hacer de nosotros un solo pueblo, mejor dicho, quiere que todos seamos “su pueblo”, compuesto “por todas las razas, todas las naciones, todas las lenguas”, quiere hacer de nosotros “la nueva Jerusalén”, o, como nos define el Vaticano II: “el Cuerpo Místico de Cristo.”

La unión de la inmolación de Cristo y de su victoria, de su muerte y de la Vida que nace de ella, expresa una ley profunda de la vida en Cristo: “la vida nace de la muerte, “la cruz, y sólo la cruz, destruye en nosotros el orgullo”, activando en todo nuestro ser las energías derivadas del vivir en Cristo, desde Cristo, y, con Cristo en Dios.

Vivir con Cristo, escondidos en Dios, es la condición de la renovación de nuestra vida, del progreso en nuestro caminar hacia Él.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

El día **25 de Marzo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).